

CONFERENCIA
Humanismo y Educación Superior en Costa Rica
por María Eugenia Dengo Obregón
Setiembre, 2008

(Dictada en la Universidad Estatal a Distancia con motivo de celebrarse el 30 Aniversario de los Estudios Generales)

1. ¿Qué entendemos por “humanismo”?

Conceptualmente tiene su base en dos fundamentos de la antigüedad greco-romana:

- a. Del filósofo sofista Protágoras: *“el hombre es la medida de las cosas, de las que son y de las que no son...”*
- b. Del poeta romano Terencio; *“humanum sun y nihil humanum a me alienum puto” = “humano soy y nada de lo humano me es ajeno”*.

a. Si tomamos el concepto del filósofo Protágoras concordaremos que al ser humano todo le compete, o sea que todo en el mundo objetivo pasa por el filtro del ser humano, o que si no es en referencia a éste las cosas o los objetos del mundo no tienen existencia: en síntesis, que el ser humano es el punto central de la creación; incluso las cosas divinas: existen si tienen significación para el ser humano.

b. Si tomamos el hermoso concepto del poeta Terencio concordaremos con que al ser humano todo le concierne, quiere decir, completando con la frase de que es la medida de las cosas, que todo humano y no humano es importante para él, por lo tanto no le puede ser ajeno.

2. Ahora bien, el humanismo como movimiento cultural se sitúa históricamente: entre la Edad Media y la Ilustración del Siglo XVIII, o sea de los siglos XV al XVII pero, en sentido integral, es más bien una actitud o tendencia humana propia de la corriente cultural que se denomina “humanista” y que llega hasta nuestra época actual porque, repito, es más bien una actitud propia de las personas, sean filósofos, escritores o personas cultas en general, en particular educadores.

Al humanismo histórico corresponden grandes figuras muy conocidas, empezando por los poetas italianos, Dante, Petrarca, Boccaccio, que en realidad son anteriores al Siglo XV; en este siglo tiene el movimiento su máxima representación con figuras como Marsilio Ficino y Pico Della Mirándola en Italia. En Inglaterra podría citarse como figura culminante de toda esta época, al dramaturgo William Shakespeare en el Siglo XVII, así como en España el representante más característico del humanismo es Juan Luis Vives, y también poetas como el petraquista Gracilazo de la Vega y otras figuras representativas del llamado Siglo de Oro Español. Los grandes pintores italianos Leonardo y Miguel Angel y otros responden también a este movimiento. La historia de la pedagogía no se quedó atrás y así se produjo la escuela de Vittorino de Feltrre, italiano también, denominado “el primer maestro moderno”.

Ahora bien, la gran figura y cabeza del humanismo europeo fue Erasmo Totterdam, quien decía de sí mismo que no había hecho más que desarrollar la corriente que había abierto el Reformador Martín Lucero.

Es del caso aclarar que me estoy refiriendo al Humanismo en la civilización occidental, pero es indudable que en otras culturas, especialmente en las de la India y China (pensemos en Confucio) también podría estudiarse y enfatizar su propia corriente humanista. Características relevantes del Humanismo al que me estoy refiriendo son, por ejemplo el culto por la mujer, corriente que inician especialmente Dante y Petrarca, respectivamente con Beatriz y Laura, y así se encuentra también en el caso ya citado de Gracilazo de la Vega que dedicó sus Églogas e inspirados sonetos a su amor imposible Isabel Freyre. La otra característica, quizá más permanente es el escribir en la lengua vernácula, es decir, la propia del país. Así, por ejemplo Dante escribió la Divina Comedia en italiano; característica ésta que había sido iniciada en España en el Siglo XI con el poema del Mio Cid.

Esta misma característica fue continuada por el reformador religioso Martín Lucero, al traducir al alemán la Biblia, y por lo

tanto dar a conocer este importante libro al pueblo, pues el latín resultaba accesible para muy poca gente.

Pienso que lo más representativo del movimiento humanista es la visión del mundo o del universo (“*Weltanschauung*”), en el sentido de que se opera un cambio radical entre la visión medieval cristocéntrica del mundo hacia el retorno de la comprensión clásica antropocéntrica.

En nuestro país ha habido humanistas muy distinguidos, en particular en el Siglo XX y específicamente en la educación: señalemos figuras como las de Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Omar Dengo y Moisés Vincenzi, educadores todos que supieron encauzar la educación con la inspiración de un acendrado humanismo. Así recientemente podríamos citar a José Basileo Acuña, Abelardo Bonilla (a quien me refiero más adelante en esta Conferencia) e Isaac Felipe Azofovea, quien en su ensayo *Reflexiones sobre un proyecto de Universidad de Costa Rica para el Siglo XXI*”, especula sobre el subtema Ciencia, técnica y humanismo (1991) y advierte lo siguiente:

Nuestra meta es una sociedad sin violencia del hombre contra el hombre; sin dolor ni sufrimiento innecesario; sin aburrimiento ni vaciedad; una sociedad en la que el hombre pueda vivir una vida de dignidad y amor propio. ¿Seremos capaces de alcanzar tales objetivos? No lo sabemos. Pero debemos vivir y actuar bajo la clara suposición de que lo lograremos.

3. Me corresponde ahora referirme al humanismo en la Educación Superior de Costa Rica, y para ello debo remitirme, en primer lugar, al caso de la Universidad de Costa Rica, que es la que inicia en 1957 el entonces novedoso programa de los Estudios Generales como segmento inicial obligatorio para todas las carreras universitarias. La historia es como sigue: en el Primer Congreso Universitario de 1946 los profesores Abelardo Bonilla y Enrique Macaya presentaron una ponencia muy destacada que, posteriormente, al asumir la Rectoría de la Universidad en 1952 el Lic. Rodrigo Facio la tomó como bandera y como punta de lanza para lo que fue la Reforma Académica que caracterizó su gestión. Este programa consistió en sus inicios y durante mucho tiempo en proporcionar a los estudiantes de primer ingreso un amplio

panorama cultural, filosófico y con énfasis en el buen uso de la lengua hispanoamericana para enriquecer su formación humanista, de manera que al concluir sus carreras no fueran simplemente buenos abogados o buenos médicos o buenos ingenieros y buenos educadores y letrados, sino que tuvieran una comprensión del bagaje cultural de la humanidad y, asimismo de los avances de la ciencia, de las necesidades de orden social y también con estudio de los problemas ambientales y las relaciones entre los países del mundo. En el caso de la que habla, me correspondió colaborar en la cátedra de Fundamentos de Filosofía, que dirigía el Dr. Constantino Láscaris.

El programa de los Estudios Generales fue continuado, al crearse la Universidad Nacional en 1973 por esta institución y también con algunas variantes por el Instituto Tecnológico de Costa Rica, en Cartago. Con respecto a la UNED, al fundarse esta ley en 1977 vino a llenar un vacío de modelo no convencional en la educación superior estatal costarricense. El programa de estudios generales se inició en el año de 1978, y por ello en el presente año cumple 30 años de existencia, con la característica de promover la reflexión sobre las humanidades en la misma universidad y en Costa Rica.

Asimismo le da importancia el programa de Estudios Generales a los aspectos científicos que hoy por hoy son imprescindibles de conocer para un profesional bien formado. Me permito citar un concepto emitido, a propósito de lo que es la ciencia por el Dr. Juan Jaramillo Antillón, el cual dice lo siguiente:

La ciencia nos proporciona un conocimiento de o que para el ser humano es lo real; con ello, se logra entender el mundo en que vivimos que parece ser, en cierto modo, previsible y, aunque la mecánica cuántica señala que a nivel subatómico no es posible predecir nada, si lo es a nivel del macrocosmos en que nos desenvolvemos. (La Nación, 9/03/99).

Para finalizar esta exposición debo finalizar que quizá lo más importante en todo humanismo es el aspecto de los valores: que sepamos dignificar la posición del hombre en el universo, propender a una sociedad sin violencia, a un sentido humano en las relaciones sociales, a valorar y tratar de perfeccionar la relación con los demás seres humanos y con

todos los seres en general, recordando, ante todo, que humanismo debe implicar la búsqueda de la perfección, la mejora del hombre y del mundo.

María Eugenia Dengo
25 de setiembre del 2008